

TEORÍA Y PRÁCTICA EN LA FORMACIÓN CLÁSICA: EL DEBATE SOFISTA***TEORIA E PRÁTICA NA FORMAÇÃO CLÁSSICA: O DEBATE SOFISTA****THEORY AND PRACTICE IN THE CLASSICAL FORMATION: THE SOPHIST DISCUSSION****Recibido:** 12/06/2014**Aprobado:** 21/01/2015**Tatiane da Silva¹****Marcus Vinicius da Cunha²**

Este trabajo tiene como objetivo discutir algunas concepciones filosóficas y educativas de los sofistas, especialmente Protágoras y Gorgias, mostrando cómo estos filósofos comprendieron la relación entre la teoría y la práctica con el fin de ofrecer una reflexión sobre cómo se ve estos dos polos que componen la formación humana actualmente. El método empleado consiste en la revisión bibliográfica, que permite que se obtengan las conclusiones del contenido y la interpretación de la comparación entre los significados explícitos o latentes. Las investigaciones indican que los sofistas han propuesto una nueva forma de pensar el mundo por la *praxis*, logrando así la unión entre teoría y práctica. La transposición del dualismo nos lleva a concluir que se debe utilizar la teoría como un recurso para que ejerzamos nuestro pensamiento reflexivo y elementos para crear nuevas acciones basadas en la experiencia que se está viviendo para hacer frente a un mundo cambiante.

Descriptor: Aprendizaje; Educación; Filosofía.

Este trabalho tem por objetivo discutir algumas concepções filosóficas e educacionais da Sofística, especialmente de Protágoras e Górgias, evidenciando como esses filósofos entendiam a relação entre teoria e prática a fim de propiciar uma reflexão sobre a forma como se encara estes dois pólos que compõem a formação humana atualmente. O método empregado para a realização de tal intento consiste na revisão bibliográfica, no qual os resultados são obtidos da interpretação de conteúdos e da comparação entre significados explícitos ou latentes. Os resultados evidenciam que os Sofistas propuseram uma nova maneira de pensar o mundo por intermédio da *práxis* realizando assim a junção entre teoria e prática. Tal transposição do dualismo entre teoria e prática faz concluir que se deve utilizar a teoria como recurso para exercer o pensamento reflexivo e elementos para criar novas ações baseadas na experiência que se vivencia para lidar com um mundo em mudança.

Descriptor: Aprendizagem; Educação; Filosofia.

This work aims to discuss some philosophical and educational conceptions of Sophistic, especially Protagoras and Gorgias, showing how these philosophers understood the relationship between theory and practice in order to provide a reflection on how one sees these two poles that make up the human development currently. The method employed for the realization of such intent is the literature review, which the conclusions are obtained through the content and interpretation of the comparison between explicit or latent meanings. Results show that the Sophists have proposed a new way of thinking about the world through praxis thus realizing the junction between Theory and Practice. This transposition dualism between theory and practice leads us to conclude that we should use the theory for us to exercise our reflective thought and have elements to create new actions based on the experience that it is living to deal with a changing world.

Descriptors: Learning; Education; Philosophy.

¹Estudiante de Doctorado del Programa de Pos-Graduación en Educación Escolar de la Facultad de Ciencias y Letras de Araraquara de la Universidad Estatal Paulista "Julio de Mesquita Filho". Maestría en Ciencias por la Universidad de São Paulo, Brasil. Bolsista FAPESP. E-mail: tathisilvausp@gmail.com

²Doctor en Historia y Filosofía de la Educación. Docente Libre en Psicología de la Educación. Profesor Asociado del Departamento de Educación, Información y Comunicación de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Ribeirão Preto – Universidad de São Paulo. Investigador del CNPq. E-mail mvcunha2@hotmail.com

*Trabajo decurrente de investigación subsidiada por la Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de São Paulo (FAPESP).

INTRODUCCIÓN

Los sofistas actuaban en Grecia como profesores de retórica, pensadores, oradores e intelectuales, especialmente en la segunda mitad del siglo V a.C. y en el comienzo del siglo IV a.C. El nombre Sofista está relacionado a las palabras griegas *sophos* y *sophia*, comúnmente traducidas por sabio y sabiduría, sirviendo para designar aquel que tiene conocimiento de cada uno de los problemas que dicen respecto al hombre y a su posición en la sociedad. Tal acepción positiva del término, sin embargo, se tornó negativa, sobre todo por la posición fuertemente polémica de Platón y Aristóteles¹.

La extensión de los problemas formulados y discutidos por los Sofistas en su actividad de enseñanza era realmente espantosa, destacándose, entre otros, los problemas filosóficos en la teoría del conocimiento y de la percepción; la naturaleza de la verdad; la relación entre lenguaje, pensamiento y realidad; la sociología del conocimiento; los problemas teóricos y prácticos de la vida en sociedad, sobre todo en las democracias; la naturaleza y finalidad de la educación y el papel de los profesores en la sociedad; y las ruinosas implicaciones de la doctrina según la cual la virtud puede ser enseñada. Dos temas dominantes impregnaban el movimiento Sofista: la necesidad de aceptar el relativismo en los valores y en otras cosas, sin reducir todo al subjetivismo, y la creencia de que no hay área de la vida humana, o del mundo como un todo, que sea inmune a la comprensión alcanzada por medio del debate racional¹.

Se aborda en este trabajo un tema que atraviesa toda la filosofía Sofista, la discusión de la dicotomía entre Teoría y Práctica. En un primer momento será abordado el contexto en el cual éstos pensadores estaban inseridos y los cambios por el cual la sociedad ateniense estaba pasando.

En un segundo momento, se discute las maneras como los filósofos desde los tiempos de Homero entendían la relación entre Teoría y Práctica y como esta relación

fue dividida por los pre-socráticos para entonces ser conciliada, tiempos después, por los Sofistas. Además, se destaca que al entender Teoría y Práctica como elementos que no se contraponen, los Sofistas delinearon una formación espiritual para los ciudadanos de la polis, entendiendo el hombre no solo como ser abstracto, sino también como ser concreto en un mundo de cambios e incierto.

El objetivo de este trabajo es discutir algunas concepciones filosóficas y educativas de la Sofística, especialmente de Protágoras y Gorgias, evidenciando la manera como estos filósofos entendían la relación entre Teoría y Práctica a fin de propiciar una reflexión sobre la forma de cómo se encaran estos dos polos que componen la formación humana actualmente.

MÉTODO

El presente trabajo entra en el ámbito de la investigación cualitativa. Para la discusión del tema propuesto fue realizado un levantamiento bibliográfico de los principales libros y artículos que tratan de los conceptos filosóficos y educativos de los Sofistas. Después de la encuesta bibliográfica se realizó la revisión bibliográfica, la cual posibilitó la formulación y explicitación tanto durante la recolección de los datos como en su análisis, permitiendo establecer y evaluar los datos, así como hacer una ligación entre los mismos en diferentes momentos. Al paso en que progresa la teorización enraizada, la revisión bibliográfica provee las construcciones teóricas, categorías y propiedades que sirven para organizar los datos y descubrir nuevas relaciones entre teoría y mundo real².

Los resultados decurrentes del análisis de los datos fueron obtenidos por intermedio de la interpretación de contenidos, así como de la comparación entre significados explícitos o latentes.

RESULTADOS

Las construcciones teóricas decurrentes de la discusión de este trabajo se originan del análisis de 8 obras y 4 artículos divididos de

la siguiente forma: se utilizó una obra destinada a la explicitación de la investigación cualitativa y de sus enfoques epistemológicos y metodológicos; para componer la discusión respecto de la contextualización del movimiento Sofista fueron utilizadas 3 obras acerca del referido movimiento, las cuales retomaron las discusiones respecto de estos filósofos proponiendo una nueva interpretación de esta corriente filosófica; para la discusión del dualismo entre teoría y práctica en el pensamiento filosófico fueron utilizadas 2 obras y 3 artículos que abarcan las filosofías griegas y sus conceptos acerca del hombre y del mundo. Para la confección del último ítem que trata del ideal de formación humana presente en los conceptos de los Sofistas Gorgias y Protágoras fueron utilizados 2 obras y 1 artículo cuyo tema es la *Paidéia* griega, o sea, el ideal de formación del ciudadano griego para actuar en la *polis*.

Se procedió a una búsqueda en las bases de datos de Revistas especializadas en el tema priorizando los artículos publicados entre los años de 2010 a 2014, sin embargo los resultados no se mostraron satisfactorios por ser un tema poco explorado y con escasas investigaciones en andamio que tratan de este asunto.

DISCUSIÓN

Sofistas: hombres de su tiempo

Entre 450 y 400 a.C. la ciudad de Atenas fue palco de profundos cambios sociales y políticos e intensa actividad intelectual y artística. Se disolvieron los padrones tradicionales de vida y experiencia para dar lugar a nuevas perspectivas que permitieran el ejercicio de la crítica a las creencias y a los valores aceptados por las generaciones anteriores.

Los Sofistas supieron captar de forma precisa las transformaciones de su época, sabiendo darles forma y voz, en respuesta a las necesidades del momento, proponiendo a los jóvenes la palabra nueva por la cual ansiaban, una vez que no se mostraban satisfechos con los valores tradicionales que la vieja generación proponía. Tales hazañas están inscriptas como posible explicación

para el hecho de los Sofistas haber alcanzado tanto suceso en aquella época, particularmente entre las nuevas generaciones³.

Por mucho tiempo los historiadores de la filosofía adoptaron no solo las informaciones procedentes de Platón y Aristóteles sobre los Sofistas, sino también los juicios de valor elaborados por ellos, haciendo con que el movimiento Sofista fuese desvalorizado, considerado como un momento de grave decadencia del pensamiento griego³. Solamente en el siglo XX se hizo posible realizar la revisión sistemática de los juicios hasta entonces emitidos, ocasionando una reevaluación histórica que llevó a la conclusión de que los Sofistas representaron un enlace esencial en la historia del pensamiento antiguo^{1,4,5}.

El movimiento de revisión del pensamiento Sofista destacó la verdadera revolución espiritual emprendida por aquellos pensadores, por medio de la cual se produjo el desplazamiento del eje de la reflexión filosófica de la *physis* y del cosmos para el hombre y aquello que concierne a la vida del hombre como miembro de una sociedad³. Al posicionar el hombre en el centro de la reflexión filosófica, los Sofistas se centraron en los problemas concernientes a la ética, a la política, a la retórica, al arte, al lenguaje, a la religión y a la educación, iniciando lo que puede ser llamado de período humanista de la filosofía antigua, en la cual se encontraba la preocupación con la formación del ciudadano y del sabio virtuoso⁶.

Al tomar el universo y el mundo físico como objetos de la investigación racional, los Sofistas innovan al transferir esos métodos a la organización social y al hombre como ser político. Ese cambio en el eje de la reflexión tomó al hombre como punto de partida de reflexiones que se irradiaron a la sociedad, a la política, a la ética, a la educación, al derecho y al lenguaje. En el período pre-sofístico, el hombre era objeto de análisis apenas por intermedio de una visión del cosmos; a partir del período sofístico, el cosmos es visto a través del hombre. Se pasa de la situación cosmos cubriendo al hombre

para la situación hombre en el mundo. La búsqueda por el principio inicial (*arché*) que marcaba la filosofía de entonces cedió espacio a la presencia del individuo en la existencia, o mejor, del hombre en relaciones políticas y existenciales con sus conciudadanos. El natural (*physei*) acomoda ahora a su lado la convención (*nomos*), la elección de los hombres; la verdad, antes amparada por los mitos, por la religión y por los lazos comunitarios, entra en el reino de la *dóxa* (opinión) y de la *Sofía* (conocimientos vividos y disfrutados como sabiduría), ingresando de esta manera en la dirección del movimiento y del tiempo; es en ese tiempo que surgen las indagaciones que llevaron al apareamiento de las ciencias humanas⁷.

Los Sofistas fueron responsables no solo por la conversión del mirar filosófico del cosmos para los hombres, sino también por una educación formal en el más alto sentido de la palabra, la cual aún no representaba una estructuración del entendimiento y del lenguaje, pero abarcaba la totalidad de las fuerzas espirituales. Por mucho tiempo, se entendió a los Sofistas por el punto de vista de Platón, lo que inhibió y de cierta forma todavía inhibe la comprensión genuina del significado de aquel momento de la historia de la educación, una vez que presenta problemas propios de momentos posteriores de la reflexión filosófica. Históricamente, la Sofística es tan relevante como fueron Sócrates o Platón, pues demarca una era en que lo ideal del *areté* del hombre recoge en sí todos los valores que la ética aristotélica reúne más tarde como prerrogativas espirituales⁵.

La superación del dualismo entre Teoría y Práctica en el pensamiento Sofista

El período homérico (1200 a.C. a 800 a.C.) se refiere al momento iniciado con la supuesta invasión dórica que habría destruido la Civilización Micénica en el siglo XI a.C., y concluido con la ascensión de las primeras ciudades-estados griegas en el siglo IX a.C. Se refiere también a la época dominada por la literatura épica de Homero y por los primeros registros escritos a utilizar el alfabeto griego, en el siglo VIII a.C.

En ese período, poseer conocimiento de cualquier especie era hablar respecto a poseer conocimiento práctico de como las cosas venían a ser y son. *Episteme* (ciencia) y *techné* (arte, técnica) eran confundidas con el acto de crear (*poiesis*); poseer conocimiento, entonces, era saber cómo traer una realidad preferida a lo largo del tiempo a través del compromiso activo con las cosas y las personas de un ambiente compartido⁸.

En el tiempo en que los Sofistas comenzaban a actuar en Grecia – inicio del siglo V a.C. – *episteme* y *techné* habían comenzado a separarse. Aunque la formalización de esa separación haya sido hecha años más tarde por Platón y Aristóteles, su distinción apareció en los antecesores de los Sofistas, conocidos como filósofos pre-socráticos, los primeros en separar conocimiento racional del Ser universal del conocimiento práctico que lidiaba con el mundo efímero⁸.

Para los filósofos pre-socráticos la función del conocimiento no era quedar sobre un mundo en cambio para controlarlo, sino perforar el velo de las apariencias y trascender las limitaciones de costumbre usando el *logos* (el lenguaje del argumento lógico) para alcanzar el *Logos* (la orden natural y racional del mundo). Esos filósofos naturales (*physikoi*) surgieron en el inicio del siglo VI a.C. teniendo por finalidad situar en el lugar de un mundo mitológico un mundo de las ideas construido por la fuerza del pensamiento humano independiente, el *logos*, el cual podría ser reivindicado para explicar la realidad de una manera natural⁸.

Comenzando por Thales (640-546 a.C.), los pre-socráticos estaban ligados a lo que Guthrie llama de creencia de que bajo la aparente multiplicidad y confusión del universo a nuestro alrededor existe una simplicidad fundamental y una estabilidad que la razón puede descubrir⁸. Tal creencia culminó en la larga tradición del dualismo filosófico, el cual, habla respecto a la división entre conocimientos y cuestiones de hecho y apreciación contemplativa, separación entre inteligencia práctica e inteligencia no práctica^{9,10}.

Los cambios ocurridos en Atenas al inicio del siglo V a.C. ocasionaron la sumisión de la aristocracia de nobleza a la democracia de los ciudadanos; el pasaje de la autoridad de la aristocracia de los mitos para la democracia de los argumentos públicos; la decadencia de la aristocracia de los oráculos, que dio lugar a la democracia de las leyes humanas; la aristocracia de la poesía entregaba su gloria para la democracia de los discursos prosaicos⁸.

Tales cambios culturales fueron cruciales para romper con la tradicional división entre inteligencia práctica e inteligencia no práctica que hacía tiempo caracterizaba la vida griega. Con la capacidad de los individuos para usar su conocimiento y habilidades para subir en la jerarquía social y también para alterar su propia estructura, la atención naturalmente se volvió para el desarrollo de un ideal de inteligencia práctica – de emplear los recursos del *logos* para traer nuevos y mejores estados de existencia en el mundo. La introducción del pensamiento creativo en las artes y en la emancipación civil provocó una verdadera transformación en la sociedad, una vez que los ciudadanos y trabajadores fueron liberados de las restricciones de las castas y procuraron naturalmente todos y cualquier recursos disponibles para avanzar en un mundo en cambio e incierto⁸.

Los pre-socráticos emanciparon la *episteme* de estos fines estrictamente prácticos, en un esfuerzo para dar a la imaginación especulativa libertad para vagar. Al negar la separación entre conocimiento teórico y práctico, los Sofistas reunieron las dos esferas del conocimiento sin colapsarlas, preservando la autonomía intelectual mientras reconocían que el valor a largo plazo de la especulación era medido por esa capacidad para enriquecer la vida política y cultural⁸.

Los Sofistas estaban vinculados a la creciente clase de negocios consiguiendo prosperar al ofrecer a los ciudadanos ambiciosos las habilidades necesarias para aprovechar al máximo sus oportunidades en la política y en la economía. Esa actitud

experimental era reflejo de una era optimista que creía que la humanidad podría controlar su propio destino por medio del poder del arte, una vez fundida con recursos de la inteligencia y métodos de invención⁸.

En algunos fragmentos de Protágoras tales como, *el hombre es la medida de todas las cosas; sobre cada asunto hay dos logos*[discursos o argumentos] *opuestos; con relación a los dioses, yo no estoy en condición de saber si ellos existen o si no existen, se pueden extraer varias implicaciones metafísicas y epistemológicas, pero, cuando se analizan como argumentos prácticos y pedagógicos, su efecto consiste en conducir la atención de lo divino para los negocios humanos, de lo trascendente para la experiencia humana, de la creencia dogmática para el juzgamiento deliberativo*⁸. Protágoras sugiere que la forma de la sabiduría no era poesía divinamente inspirada, pero sí contrastados argumentos humanos en prosa; la preferencia de Protágoras por el *logos* puede ser entendida como una defensa (por medio de la praxis) para una nueva manera de pensar el mundo¹¹.

Es por intermedio del *logos* que los Sofistas alían los dos polos – *episteme* y *techné*, hasta entonces considerados antinómicos – del pensamiento filosófico. El análisis lógico de los Sofistas está fundamentado en narrativas históricas, ofreciendo una explicación provisoria de la condición humana a través del tiempo, resultando en una nueva forma de discurso que sugiere nuevas soluciones para los problemas de la organización social representada por la democracia. La retórica no era un talento especial para adulación, como más tarde Platón la denominó, sino una nueva producción de un tipo de discurso capaz de fundir lógica con poesía para dar forma a la experiencia colectiva de una ciudadanía en situaciones *kairóticas*⁸.

Para Gorgias la retórica es la expresión culminante del sentimiento pensante que penetra hondo en el auditorio y transforma sus actitudes en dirección a las cosas e ideas en el mundo. Esa visión es marcada por la relación de la diversidad y de la realidad de

la experiencia humana reflejada en la multiplicidad del *logoi*, una visión instrumental de la teoría enraizada en la valorización de la *tecnhé*, un interés metodológico para constitución de la virtud autosuficiencia en los asuntos públicos y privados, una postura experimental en dirección al *logos* que visa estilo y sustancia como medio de transformar un ambiente compartido por intermedio de la interacción sobre un horizonte temporal⁸.

El conocimiento social e histórico acumulado en el *logoi* de la tradición se torna el eslabón entre teoría y práctica. Utilizando la retórica, los Sofistas desarrollaron un proceso activo de creación e invención por intermedio de los textos históricos⁸. Situaron esos conocimientos en el mundo en que vivían, considerando las ideas generales sobre las cosas, tales como las calidades opuestas, la justicia, el bien, lo útil, las leyes, los dioses, las ciencias como la geometría o la astronomía, y también las convenciones nacidas de un consenso entre los hombres para la utilidad de la vida en común y de cada uno. No hay saber universal y necesario sobre las cosas; no hay verdad, apenas opiniones verdaderas en movimiento y las técnicas nacidas de la experiencia y de la observación para el uso y acción de los hombres⁶.

Con los Sofistas, se abandona el modo de vida ascético y, consecuentemente, se aparta de la ambición social, de la intemperancia y del mundo en general postulados por la filosofía hasta entonces, trayendo los conocimientos, anteriormente metafísicos y abstractos, para el mundo sensible por intermedio del *logos*¹². Los Sofistas abordaban las artes y las ciencias como recursos para la creación retórica con la intención de dominar las contingencias y reducir la incertidumbre en el medio del conflicto y del tumulto⁸.

Gorgias creía que cualquier retórico serio debería dominar todas las teorías intelectuales de su era para llegar a nuevas perspectivas de acción. El *logos* es visto por los Sofistas como un medio de transformar experiencias malas en mejores, una vez que sugiere nuevas posibilidades de acción

basada en su propio análisis y comparación. Se ve en esa actitud el empleo de los recursos del conocimiento teórico para informar la práctica colectiva y, así, ayudar a controlar el destino de la humanidad en un mundo en cambio⁸.

Los Sofistas usaban todos los recursos del pensamiento reflexivo para producir transformaciones productivas en un ambiente complejo y en cambio. La actitud sofística cubre lo que Eric Havelock caracteriza como el espíritu. Promete año de una era en que el hombre usuario de la herramienta (como en la arquitectura, navegación y metalúrgica) es conjugado con el hombre científico abstracto (en los números, alfabeto y medicina) para producir una perspectiva única sobre el carácter y funciones del homo sapiens⁸.

Cuando se percibe la disposición sofística para considerar el conocimiento como algo importante por auxiliar el hombre y sus acciones en la sociedad y en el mundo en que se insiere, se entiende que los Sofistas no eran teóricos que se volcaban para la práctica, pero, sobre todo, practicantes que desarrollaban teorías para enriquecer y ampliar, subsecuentemente, la práctica. Su ejemplo histórico proporciona entonces un modelo de cómo teoría y práctica pueden operar juntas en el desarrollo de pedagogías democráticas radicales pautadas en una actitud de experimentalismo que se expresa en nuevos métodos de creación⁸.

La paideia Sofista: formación del hombre total

El concepto Sofista de conocimiento como algo que es dotado de utilidad solamente cuando modifica y transforma la práctica de los hombres en sociedad abarca también un concepto de educación, el cual engloba el conjunto de todas las exigencias ideales, físicas y espirituales, en el sentido de una formación espiritual consciente del ciudadano⁵.

Cabe resaltar que hay pocos detalles sobre los Sofistas para que se pueda ofrecer una imagen de los procesos de enseñanza y de los objetivos de cada uno de sus representantes principales, pues aquellos filósofos no dejaron escritos que hayan

sobrevivido a ellos por mucho tiempo. Los textos de Protágoras aún eran leídos en el final de la Antigüedad, pero fueron olvidados a partir de aquella época. La dificultad en encontrar textos Sofistas concierne también en el hecho, señalado por Tucídides, de que la *epideixis* retórica de aquellos filósofos no era cosa estable y permanente, sino fragmentos brillantes para auditorios circunstanciales; sus esfuerzos apuntaban ejercer una acción sobre los hombres, no constituir una actividad literaria. Eso no impide de reconocer la singularidad de sus conceptos educativos transmitidos por los pocos trabajos que restaron y también por las informaciones de los doxógrafos⁵.

La Atenas del siglo V a.C. había pasado por transformaciones significativas, tornándose una sociedad urbana, comercial, artesanal y democrática; la antigua *areté*, basada en el desprecio por los trabajos manuales y en el ideal de formación del noble guerrero, ya no tenía sentido, perdiendo espacio gradualmente⁶. Fue de las necesidades más profundas de la vida del Estado que nació la idea de la educación Sofista, la cual reconoció no saber la nueva y poderosa fuerza espiritual de aquel tiempo para la formación de hombres, y ponerlo al servicio de esta tarea. Fue con los Sofistas que la noción de *paideia*, con la connotación de una teoría consciente de la educación recibió un fundamento racional⁵. Se trataba de una educación pautada en la formación espiritual, en la adquisición de una cultura que tenía por meta el entrenamiento del hombre, del hombre como tal, del hombre total como miembro de una sociedad¹².

Se encuentra en los Sofistas dos modalidades distintas de educación del espíritu: la transmisión de un saber enciclopédico y la formación del espíritu en sus diversos campos; el antagonismo espiritual de estos dos métodos de educación solo puede alcanzar unidad en el concepto superior de educación espiritual⁵.

La educación espiritual de los Sofistas era representada por Protágoras, que veía en la poesía y en la música las principales fuerzas modeladoras del alma, al lado de la gramática, de la retórica y de la dialéctica.

Tal educación del espíritu hundía sus raíces en la política y en la ética, distinguiéndose de la formal y de la enciclopédica, porque ya no consideraba el hombre abstractamente, sino como miembro de la sociedad. De ese modo, se colocaba la educación en sólida unión con el mundo de los valores, insiriendo la formación espiritual en la totalidad de la *areté* humana. Se trataba de una forma de educación espiritual, pues el espíritu no era considerado según una perspectiva puramente intelectual, formal, o de contenido, sino relacionado a las condiciones de la vida social⁵.

Protágoras entiende que la educación del ciudadano no termina con la salida de la escuela, pues es precisamente en ese momento que ella se inicia. Para Protágoras, las leyes del Estado son la mayor fuerza educadora de la *areté* política. La educación cívica comienza propiamente cuando el joven, al salir de la escuela, entra en la vida del Estado y se ve forzado a conocer las leyes y a vivir de acuerdo con su modelo y ejemplo. La idea defendida por la antigua *paideia* aristocrática, cuyo énfasis era puesto en la encarnación de la figura ideal del hombre, el cual debería llevar a los demás ciudadanos a la imitación, se torna un elemento secundario en la educación Sofista. El ejemplo personal tenía la función de colocar viva delante de los ojos del estudiante la norma a ser seguida; la ley hace desaparecer ese elemento personal de la imitación, pues en ese nuevo concepto el elemento normativo ya es mantenido y reforzado como el más alto elemento educador del ciudadano. La ley es la expresión más general y concluyente de las normas válidas⁵.

Se percibe, así, unión esencial que se establece entre la alta educación y la idea del Estado y de la sociedad. Una educación humanista, en el sentido más amplio de la palabra, es traída por los Sofistas, haciendo penetrar un ideal de formación humana en las profundidades de la evolución del espíritu griego y en su sentido más esencial. En los tiempos modernos, el concepto de humanismo se refiere expresamente a la educación y a la cultura de la Antigüedad, y

este concepto tiene fundamento en el hecho de que fue en aquella época que se originó nuestra idea de educación humana universal⁵.

Es por intermedio del filósofo griego Plutarco que se conoce no solo la trinidad pedagógica de los Sofistas – naturaleza, estudio y práctica –, sino también una serie de ideas vinculadas a su doctrina educativa. Es por intermedio del ejemplo de la agricultura, encarada como el caso fundamental del cultivo de la naturaleza por el arte humana, que Plutarco explica la relación entre los tres elementos de la educación. Una buena agricultura requiere primeramente una tierra fértil, un labrador competente y una simiente de buena calidad; analógica a la agricultura, tenemos la educación, para la cual el terreno es la naturaleza del hombre; el labrador es el educador; la simiente son las doctrinas y los preceptos transmitidos de viva voz. Realizándose las tres condiciones con perfección, el resultado es extraordinariamente bueno. Cuando una naturaleza escasamente dotada recibe, por medio del conocimiento y del hábito, los cuidados adecuados, sus deficiencias pueden ser en parte compensadas⁵.

De esta manera, existe la posibilidad de una naturaleza exuberante decaer y perderse, si fuera abandonada. Se ve, así, el cuán indispensable se vuelve el arte de la educación, pues lo que se obtiene de la naturaleza con esfuerzo se torna estéril, caso no sea cultivado, llegando hasta volverse mucho peor de que como se mostraba por naturaleza. En contrapartida, una tierra puede ser mala, pero, si es trabajada con perseverancia e inteligencia, puede llegar a rendir los mejores frutos⁵.

La analogía entre la educación humana y la agricultura penetró en el pensamiento Occidental, creando la nueva metáfora de la cultura *animi*, según la cual la educación humana es cultura espiritual. Resuena claramente en este concepto su origen metafórico, derivado de la cultura de la tierra. Las doctrinas educativas del humanismo posterior guardaban esta idea, que posteriormente conquistó lugar central

en la educación humana de los pueblos de cultura⁵.

El hecho de haber sido los Sofistas los creadores del concepto de cultura se adapta perfectamente a la caracterización que de ellos se hace como humanistas, mismo que les fuese imposible sospechar que esa metáfora, aplicada al concepto de educación del hombre, fuese tan rica de matices, llegando a convertirse en el más alto símbolo de la civilización. La idea griega de educación vista como aplicación de leyes generales a la dignificación y al perfeccionamiento de la naturaleza por el espíritu humano, encuentra en esa fecunda analogía su fundamento universal⁵.

Eso prueba que la unión de la pedagogía con la filosofía de la cultura, por la tradición atribuida a los Sofistas y principalmente a Protágoras, corresponde a una necesidad interior. El ideal de la educación humana es la culminación de la cultura, en su sentido más amplio; todo se engloba en ese ideal, desde los primeros esfuerzos del Hombre para dominar la naturaleza física hasta el grado supremo de la autoformación del espíritu humano. En esa profunda y amplia fundamentación del fenómeno educativo, se encuentra la naturaleza del espíritu griego, orientado para aquello que de universal y de total hay en el ser⁵.

CONCLUSIÓN

La analogía Sofista de la educación humana con la agricultura permite discutir el problema de la relación entre Teoría y Práctica, la cual es decisiva para dar fundamento a la formación del individuo en cualquier área de conocimiento.

Como es visto en este artículo, no basta al agricultor abastecerse de un buen suelo y una buena simiente, si no tiene el conocimiento de las técnicas necesarias para un buen cultivo. De la misma manera, no basta poseer todo el conocimiento acerca de la agricultura, si no saben utilizar la teoría para cultivar y resolver los problemas que surgen en lo cotidiano. Tener el conocimiento teórico acerca de la agricultura no garante al agricultor un resultado

positivo en la plantación. Se hace necesario saber lidiar con las intemperies del clima y las plagas, entre otros infortunios posibles. Y el agricultor solo conseguirá lidiar con tales situaciones si tuviera contacto o posee, él mismo, experiencias anteriores con casos semejantes al suyo, y si supiera utilizar el conocimiento teórico y los saberes de la práctica para crear nuevas técnicas y herramientas, las cuales, siendo aplicadas correctamente, podrán llevarlo a superar las dificultades que se presentan en el transcurrir del cultivo.

Hecha la transposición de esas enseñanzas agrícolas para el campo educativo, a la luz de la filosofía Sofista, se puede comenzar a discutir el significado del conocimiento históricamente producido por la humanidad para orientar las conductas en la realidad presente. Los Sofistas enseñan a ver la teoría como algo valioso para enriquecimiento de la práctica, sin tomar los conceptos teóricos como soluciones prontas y definitivas para los problemas que desafían la humanidad, pero como poderosos recursos para que se ejerza el pensamiento reflexivo y, así, se reúnan elementos que auxilien en el desarrollo de nuevas acciones basadas en la experiencia actual. Los Sofistas enseñan a conjugar Teoría y Práctica para que los hombres puedan moverse en ese mundo marcado por la contingencia, donde las certidumbres, si existen, son raras.

REFERÊNCIAS

1. Deslauriers JP, Kérisit M. O delineamento da pesquisa qualitativa. In: Poupart J, Deslauriers JP, Groulx LH (Orgs.). A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos e metodológicos. Petrópolis: Vozes, 2008. p. 127-153.
2. Kerferd GB. O movimento sofista. Tradução Margarida Oliva. São Paulo: Loyola, 2004. 310p.

3. Reale G, Antiseri, D. A sofística e o deslocamento do eixo da pesquisa filosófica do cosmo para o homem. In: Reale G, Antiseri D. História da Filosofia: filosofia pagã antiga – vol. I. Tradução Ivo Storniolo. 3. edição. São Paulo: Paulus, 2007. p. 73-90.
4. Cassin B. O efeito Sofístico. São Paulo: 34, 2005. 440p.
5. Jaeger W. Paideia: a formação do homem grego. Tradução de Arthur M. Parreira. 5. edição. São Paulo: Martins Fontes, 2010. p. 335-385.
6. Chaui M. Introdução à história da filosofia: dos pré-socráticos a Aristóteles – vol. I. 2. edição. São Paulo: Companhia das Letras, 2002. 560p.
7. Oliveira NR. Tempo dos sofistas, tempo de ruptura? Uma leitura da história a contrapelo. Multiciência 1998; 1(3):105-18.
8. Crick N. The sophistic attitude and the invention of rhetoric. Quaterly Journal of Speech 2010; 96(1):25-45
9. Dewey J. Experience and nature. In: John Dewey: The later works, vol. 1 (1925). Carbondale: Southern Illinois University, 1981. p. 1-327.
10. Cunha MV. Teoria e Prática: alguns elementos para a reflexão. REFACS (online) 2014; 2(3):256-64.
11. Schiappa E. Protagoras and Logos: a study in Greek philosophy and rhetoric. Columbia: University of South Carolina Press, 2003. 270p.
12. Marrou HI. Educação e retórica. In: Finley MI. O legado da Grécia: uma nova avaliação. Brasília: UnB, 1998. p. 212-228.

CONTRIBUCIONES

Tatiane da Silva fue responsable por la concepción y delineamiento del estudio, análisis e interpretación de los datos y redacción del manuscrito. **Marcus Vinicius da Cunha** fue responsable por la concepción y delineamiento del estudio, análisis e interpretación de los datos y redacción del manuscrito.